

“Los escribas y fariseos hipócritas”

Juan 8:2-6

Propósito: Mostrar los frutos malos de la hipocresía.

Introducción: El día de ayer estuvimos estudiando que Jesús enseñaba al pueblo. Vimos que, a pesar de las circunstancias adversas, él les hablaba de la voluntad de Dios, y les explicaba que su conducta, así como sus intenciones hacia él, era evidencia de que ellos no guardaban la ley de Moisés. Hoy nos estaremos enfocando en una sección particular del pueblo judío, los escribas y fariseos.

I. LLEGARON A EXISTIR DESDE ANTES DE CRISTO.

- A. El apóstol Pablo, hablando de su propia vida, dice que, “conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo” (Hechos 26:5). Por tanto, el grupo de los fariseos, representaba una secta rigurosa del judaísmo.
- B. El origen de esta secta es incierto.
 - 1. Los escritos del historiador Josefo, indican que en el tiempo de Juan Hircano (última mitad del siglo segundo antes de Cristo), eran un grupo sumamente influyente. Flavio Josefo escribió: “Gozan de tanta autoridad en el pueblo que si afirman algo incluso contra el rey o el pontífice, son creídos”¹

II. ¿POR QUÉ ERAN HIPÓCRITAS?

- A. Si eran muy religiosos.
 - 1. Se sentían muy orgullosos por orar, ayunar y diezmar de manera escrupulosa (Lucas 18:11, 12). ¿No son hombre de Dios? Son hipócritas:
- B. Porque se enorgullecían de “su justicia”, y menospreciaban a los demás (Lucas 18:11; Juan 7:47-49). Una cosa es ser justos por obra de Dios, a ser justos por cuenta propia, ¡tal cosa es falsa!
- C. Porque les encantaba impresionar a los demás con cosas externas (Mateo 23:5). Este es el engaño de la apariencia.
- D. Porque amaban el dinero (Lucas 16:14). Ese es su dios.
- E. Porque deseaban prominencia y títulos lisonjeros (Mateo 23:6, 7; Lucas 11:43). Eran egocentristas.
- F. Porque hacían gravosa la ley, al imponerla al pueblo según sus ideologías y tradiciones (Mateo 23:4)
- G. Porque se olvidaron la justicia, la misericordia, la fidelidad y el amor a Dios (Mateo 23:23; Lucas 11:42)
- H. Porque hacían prosélitos, pero para su mal (Mateo 23:15)

¹ Antigüedades de los judíos. Flavio Josefo. Libro XIII, capítulo X, sec. 5.

I. Porque no eran justos (Mateo 23:25-27). ¡Y esta es la raíz de su hipocresía!

III. ENVIARON ALGUACILES PARA QUE LE PRENDIESEN (Juan 7:32)

A. Los fariseos y los principales sacerdotes querían que Jesús estuviese preso, pero, ¿por qué?

1. ¿Por hereje? ¿Por pecador? ¿Por alguna falta a la ley? Tampoco.
2. Lo querían preso por “las murmuraciones de la gente” (7:32)
 - a. Ni siquiera se trataba de “afirmaciones convincentes”, o “acusaciones formales”, sino de “murmuraciones”.
 - b. Pero, ¿qué murmuraban? Sus mustias declaraciones tenían que ver con su fe. Algunos estaban creyendo en Jesús (7:26, 31)

B. Los líderes religiosos no querían que la gente creyera en Jesús.

1. Ellos no querían que otro gozara de la admiración, el respeto y la honra que ellos recibían.

C. No obstante, los alguaciles no pudieron aprenderle (7:45, 46)

1. Quedaron cautivados cuando oyeron la fuerte voz de Jesús decir, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (7:37).
 - a. ¿Cuál de los escribas, o fariseos, o principales sacerdotes se había expresado así? ¿Cuál de ellos ofrecía esta bendición? ¡Ninguno!
 - b. Las enseñanzas de Jesús eran dadas con autoridad, y no como las enseñanzas de los escribas (Mateo 7:28, 29)

D. En vista de que los alguaciles no pudieron aprenderle, y en vista de que ellos no tenían ninguna acusación legítima y veraz para prenderle, no tuvieron otra opción, que maquinar alguna manera para hacerle daño.

1. Fue así que, durante la noche, en sus casas alumbradas con lámparas pero llenas de tinieblas del infierno, que se les ocurrió una manera de tentar a Jesús.
2. Algunos de ellos sabían de una pareja que estaba sosteniendo una relación adúltera, y durante la madrugada, era el momento de sorprenderles.

CONCLUSIÓN: Mis hermanos, uno de los más grandes males de la hipocresía, es el autoengaño, pues pretendemos engañar a Dios con ella. Guardamos rencor contra un hermano, o practicamos algún pecado, y aparentamos justicia. Con una vida semejante, dañamos el cuerpo de Cristo, dañando a los hermanos, y dañando a quienes no conocen a Cristo, pues, nuestras obras finalmente mostrarán la hipocresía que estamos practicando.